

# A dos bandas

Por Jaime Guzmán

Hay quienes aprecian la actual evolución de nuestro cuadro político como el retorno a los tradicionales "tres tercios" en que nuestro país se alineó en las décadas previas a 1973, bajo las denominaciones de "derecha", "centro" e "izquierda".

Tal enfoque me parece equivocado. Creo que la real disyuntiva política actual y futura es y será a dos bandas.

Desde luego, la terminología de "derecha", "centro" e "izquierda" resulta hueca, porque pretende identificar a los actores políticos según una etiqueta preconcebida y carente de contenido. Ella apunta a algo sólo comparativo, y por ende simplista y muy poco relevante.

Pero más allá de la semántica, los "tres tercios" políticos chilenos hicieron crisis definitiva, debido a que fue precisamente ese esquema el que arrastró nuestra democracia al colapso definitivo entre 1970 y 1973.

En efecto, de un lado uno de los "tercios" estaba conducido por una dirigencia marxista, que el régimen institucional entonces vigente ingenuamente legitimaba.

Por otra parte, el "tercio centrista" fue canalizado predominantemente por la Democracia Cristiana, partido que si bien atrajo engañosamente al grueso del electorado de "centro", siempre ha tenido una dirigencia que rehúye definirse claramente como anticomunista. Más aún, el principal ideólogo del Partido Demócrata Cristiano chileno, Jaime Castillo Velasco, sostiene en un libro sobre la doctrina de dicha colectividad que ésta no es de centro, sino de



"vanguardia" o revolucionaria, ya que aspira a cambiar hasta sus raíces las estructuras económico-sociales propias del capitalismo occidental. En su reemplazo propicia

el comunitarismo (inédito en el mundo), que el propio PDC chileno llamó hace algunos años "socialismo comunitario".

Esos dos hechos (un "tercio" con dirigencia marxista legitimada institucionalmente y un "tercio centrista" con la dirigencia demócratacristiana descrita) condujeron a Chile al advenimiento del marxismo al gobierno en 1970.

Para que ello no se repita, resulta fundamental proscribir jurídicamente y aislar políticamente al Partido Comunista y a sus compañeros de ruta.

Sobre esa base, el verdadero alineamiento de una democracia pluralista capaz de perdurar será entre quienes propicien el socialismo en cualquiera de sus formulaciones y quienes auspiciamos una sociedad integralmente libre.

Jugarse en favor de esta última opción implica circunscribir el Estado a su rol subsidiario para potenciar la iniciativa creadora de las personas. Supone incorporar plenamente a Chile al vertiginoso progreso de nuestra era en la tecnología, la informática, la computación y las comunicaciones, que cada vez dejan más obsoleto al estatismo, el cual incluso tiende a ser abandonado por quienes mantienen su adhesión nominal al socialismo, prueba concluyente de que éste se encuentra objetivamente en una retirada con rasgos de muerte en el mundo entero.